

## EDITORIAL

### ¿Inocentes o sexuales?

*Ma. Isaura Prieto López \**

Se reconoce que el ser humano es un ser sexual desde que se concibe en el vientre materno. Un niño o una niña en edad preescolar presentan comportamientos y actitudes que se consideran sexuales, ante las cuales l@s adult@s manifiestan posturas que influyen en el desarrollo, y en la aceptación o rechazo que est@s pequeñ@s tienen en relación con su sexualidad.

Es importante destacar que los comportamientos corresponden y se viven diferentes en cada etapa de la vida, por lo que es necesario tomar en cuenta las características, intereses y necesidades propias de la edad en que se presentan.

El rescatar una educación integral verdadera exige contemplar a los niños y a las niñas como seres sexuales, que a través de los vínculos que establecen con los demás, la curiosidad por su cuerpo y el de l@s otr@s, los sentimientos de aceptación por ell@s mism@s y de respeto por las diferencias, les permitirá desarrollar una imagen positiva de sí mism@s y relacionarse afectiva y armónicamente con sus semejantes.

La primera educación en sexualidad que recibe el niño es en la familia, ahí la mayor parte de las veces en forma implícita y no verbal, se le oculta, niega y reprime sobre este aspecto. En la escuela también recibe información acerca del tema, generalmente con un enfoque biologicista, e influenciado por la perspectiva del docente acerca de esta temática.

A partir de esto y desde mi ser sexóloga y educadora de preescolares surge el siguiente planteamiento: ¿Las actitudes de molestia, negación, alarma, entre otras, que muestran las docentes ante las manifestaciones sexuales de l@s niño@s preescolares tienen que ver con su falta de formación e información en el área de la sexualidad?

Ante lo cual y con base en algunos estudios hechos con docentes de este nivel en la ciudad de México en la delegación Gustavo A, Madero (Prieto,

\* Académica del Instituto Mexicano de Sexología

1998) y lo que dice Ferrer, (1992) y Absi-Semaan, (1996), se puede decir que efectivamente la insuficiente formación e información de l@s docentes de preescolar trae como consecuencia la falta de comprensión hacia las manifestaciones sexuales de l@s niñ@s.

Por lo que en el presente texto se pretende reflexionar sobre las necesidades que tienen est@s docentes de contar con información científica y descriptiva acerca de las características de la sexualidad infantil. Para que identifiquen las dificultades personales y los mitos que les obstaculizan la realización de una abordaje respetuoso, tolerante y responsable ante los comportamientos y manifestaciones que presentan sus educandos en esta área de la personalidad.

Y las preguntas surgen: ¿la necesidad, de l@s docentes de preescolar en nuestro país, de contar con información y formación en el área de la sexualidad será compartida por otr@s docentes en Latinoamérica o el resto del mundo?, ¿Cubrir esta necesidad repercutirá en actitudes comprensivas y tolerantes ante las manifestaciones sexuales de sus alumn@s?

Considero, que muy probablemente, las respuestas sean afirmativas, por lo que espero compartir algunas de las ideas que a continuación se exponen.

### **Claro que nos toca en el ser, pero también en el hacer, dar una educación de la sexualidad**

“La sexualidad es un aspecto inherente al ser humano, para algunos es una fuente de placer y aceptación, para otros, la mayoría, origina problemas y conflictos”  
(Álvarez-Gayou,1990)

Tras este planteamiento. Está una gran preocupación, porque no se queda sólo en palabras, el discurso tantas veces emitido en preescolar: “Dar a l@s niñ@s una educación integral”. Lo cual no se cumple, si no se incluye también en la currícula el aspecto de la sexualidad. Sin embargo, para dar una verdadera educación en esta área se requiere de información adecuada, de hacer una reflexión de la propia sexualidad y de comprender cómo es que se dan las manifestaciones sexuales en l@s pequeñ@s; por ello, a continuación explicaré

que pasa en la práctica educativa, cómo intervienen los contextos, los estudios e investigaciones que se han hecho con respecto a la sexualidad infantil y al cómo los adultos asumen ciertas actitudes ante esta área de la personalidad.

En los Jardines de niños, durante la labor cotidiana las maestras se enfrentan a situaciones que no saben resolver, menos aún, cuentan con los elementos de formación e información desde la educación normal, que les permitan educar en sexualidad, (Ferrer, 1992), lo que les daría herramientas para revisar su propia sexualidad y ser respetuosas de los comportamientos y manifestaciones sexuales de l@s niñ@s preescolares, y partir de ahí, para dar una educación de la sexualidad desde los primeros años de vida, lo que contribuiría a un desarrollo verdaderamente integral.

### **Mitos y realidades acerca de la educación de la sexualidad de l@s preescolares**

En la actualidad constituye un grave problema el desconocimiento que existe en materia de sexualidad por parte de l@s docentes de preescolar, ya que ante los comportamientos o manifestaciones sexuales que presentan l@s niñ@s muestran falta de comprensión y asumen actitudes evasivas, de negación o de represión.

- ¡Déjate ahí niño cochino!
- ¡A mí maricón no me sale!
- ¡Te van a crecer pelos en la mano si te tocas ahí!

Son frases que se repiten y educan a niñ@s en el marco de una sexualidad reprimida, castigada, oculta y negada, donde se empiezan a borrar los órganos sexuales del cuerpo; curiosamente parece que se constituyen fuera de la propia persona. Se convierten en esa parte de lo que no se habla, algo que me hace sentir suci@ o culpable.

Y así crecemos y llevamos a cuestas una serie de prejuicios y tabúes que no nos permiten reconocer y aceptar nuestra propia sexualidad, y más difícil aún, aceptar la de los y las demás, luego entonces, cuando vemos a un pequeñ@ preescolar tocándose sus órganos sexuales no sabemos qué hacer y generalmente repetimos una educación represiva y mitificada con relación a esta área de la personalidad.

“Yo digo que una manzana podrida, pudre a las demás”

“La verdad cuando he visto a un niño tocándose ahí, lo que hago es distraerlo”

“Un día que cache a unos niños tocándose sus partes, los canalicé a CAPEP (Centro de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar), yo digo que “esas”, no son cosas de niños”

“Me preocupa el no saber qué decirles o cómo actuar cuando los veo masturbarse”

Comentarios como éstos se escuchan frecuentemente entre l@s docentes de los Jardines de Niños, debido a que no cuentan con elementos que les permitan abordar estas situaciones. Los comportamientos sexuales para el Dr. Álvarez-Gayou están a nivel de la exploración, o de lo lúdico, en l@s preescolares.

Para entender mejor esta problemática, es importante explicar que las maestras requieren de información en sexualidad, la cual tiene que ver con un conocimiento científico y descriptivo del individuo en las diversas etapas de su desarrollo, contemplándolo en diversas áreas; la biológica (que tiene que ver con lo fisiológico y con la función reproductora), la psicológica (que se refiere a la identidad generica y a la forma de cómo se establecen vínculos con los demás); y la social (que contempla los roles o papeles genéricos que desempeña el individuo y que tienen que ver con la forma en que ha aprendido a comportarse por ser hombre o mujer). Desde esta perspectiva se habla de una información, con la que debería contar la/el docente de preescolar con respecto a l@s niñ@s de esta edad. Sin embargo la sola información no es suficiente, la formación en materia de sexualidad es también indispensable, ya que contempla la actitud, es decir la postura que tengo y el cómo me siento ante mi propia sexualidad, y también el cómo me siento ante la sexualidad de los y las demás (Bustos, 1994). Esto es lo que me permitirá educar y abordar con claridad y respeto las manifestaciones que presenten l@s pequeños preescolares.

Con respecto a los comportamientos sexuales que presentan l@s niñ@s preescolares, los más frecuentes son: el interés por los desnudos y por las diferencias anatómicas; el tocamiento de su propio cuerpo, tal es el caso de la autoestimulación o masturbación; y los juegos sexuales como “la casita” y el “doctor”, en estas actividades pueden presentarse desnudez y tocamiento entre pares, así como el uso de juguetes que socialmente no están de acuerdo al sexo

biológico de l@s niñ@s, y que las docentes y los padres les reprimen por no responder a sus expectativas (Prieto, 1998). Estas son las manifestaciones que generalmente l@s docentes no comprenden, y por tanto, en el mejor de los casos evaden, sino es que abiertamente reprimen, regañan y dañan el desarrollo psicosexual de l@s pequeñ@s; se les sigue viendo como seres inocentes, asexuales e incapaces de sentir placer sexual. (Martinson, 1994).

En los Jardines de Niños nos encontramos con un programa que no contempla una currícula abierta con respecto a la educación de la sexualidad, sin embargo, sí se nos presentan situaciones donde l@s niñ@s preguntan, actúan, dicen cosas que nos sorprenden, nos asustan, nos angustian, ya que nos tocan en nuestros propios miedos, prejuicios y tabúes, con los que hemos crecido alrededor de nuestra propia sexualidad y no sabemos qué hacer cuando nos enfrentamos ante estas manifestaciones, pues no se cuenta con la información y mucho menos con la formación que permita tener una actitud clara con respecto a la sexualidad propia, y después el respeto que se requiere al entender que la sexualidad de l@s preescolares tiene características específicas, que nos obligan por tanto, enmarcarla diferente de la sexualidad de los adultos.

Tristemente me doy cuenta de lo difícil que esto resulta, por el desconocimiento que se tiene, la falta de elementos para enfrentar situaciones y el no contemplar el aspecto de la sexualidad del niño y de la niña desde un punto de vista integral, es decir, tomar en cuenta los aspectos físico, psicológico y social, que influyen permanentemente en el individuo al conformar su personalidad. (Delfín, 1997).

Los padres y los maestros a través de nuestras actitudes y comportamientos ante los hechos sexuales educamos y damos a l@s niñ@s ideas, las más de las veces erróneas, con respecto a la sexualidad. Separamos el aspecto sexual, de nuestra conversación, de los contenidos que abordamos, de la vida cotidiana, negándoles la sexualidad, viéndolos como seres asexuales, como si de verdad pudiéramos separar del individuo este aspecto que es inherente a su persona, (Bustos, 1994).

Reconozco que esta educación que se da a l@s pequeñ@s tanto en casa como en la escuela se debe a que no contamos con información científica y descriptiva, respecto a nuestra propia sexualidad, y más aún, no conocemos como responde el/la niñ@ y las necesidades que presenta en el área sexual.

Es necesario admitir que l@s pequeñ@s tienen y desarrollan desde el seno materno su propia sexualidad. Son seres sexuales, que conforman un desarrollo psicosexual, en la medida que desarrollan su autoestima, erigen una imagen corporal positiva, logran alentar su competencia y su autoafirmación a través del reconocimiento de su identidad genérica, de como la sociedad espera que se comporten por ser niños o niñas, al permitirles la exploración y estimulación de su cuerpo, el reconocimiento de su propia identidad al reconocerse a través del juego con l@s otr@s, con sus coetáneos. Los vínculos afectivos establecidos con sus seres más cercanos, (Reinisch, 1992). Y todo este desarrollo se va a ver influido por las actitudes que tengan padres, madres y maestr@s al respecto.

Actualmente al tema de la sexualidad en general y de la infantil en particular se le ha dado importancia. Padres, madres, maestras y maestros muestran preocupación al respecto, además de reconocer un desconocimiento acerca de cómo abordar una educación de la sexualidad.

En nuestra sociedad occidental como menciona (Martinson, 1994) en su libro «The Sexual Life of Children», se niega la sexualidad del niñ@ viéndolo como un ser inocente incapaz de tener ninguna manifestación de tipo sexual. Señala que la literatura científica no dice mucho sobre la materia. Existe un reducido conocimiento acerca de la sexualidad infantil. El saber del sexo se ha visto encubierto, resguardado, excepto cuando la materia de educación sexual se refiere al abuso. Esto ha limitado los estudios e investigaciones que existen acerca de la sexualidad infantil. Menciona que actualmente la infancia ha pasado de ser una fase de transición, ha ser una etapa donde l@s pequeñ@s manifiestan intereses y necesidades propios, incluso reconoce que presentan experiencias sensitivas, sensuales y sexuales.

Si en la infancia se dan los cimientos de la sexualidad adulta es imprescindible conocer como se manifiesta, cuales son las actitudes de padres, madres y docentes que influyen en la educación óptima que deberían tener niños y niñas para constituirse como individuos sanos, responsables y felices. En búsqueda de una vida y una interacción humana mas equilibrada y respetuosa de la diversidad. (Pinto, 1994).

Esto nos va a permitir educarlos sin peligro a confundirlos, para que crezcan sin mitos y llenos de culpas. A tratar los temas relacionados con la sexualidad sin anteponer dudas o temores, además de propiciar un ambiente de

libertad, responsabilidad y respeto que dé a los preescolares una base sólida para su vida futura.

Disfrutar con naturalidad de la sexualidad es un derecho y un privilegio de los seres humanos y no debe ser contaminado por los fantasmas, temores y represiones que hemos sufrido los adultos. (Gadea, 1992).

### ¿Educar en sexualidad? un problema para resolver?

«No hay otra parte de la vida humana que esté a tal grado nublada por mitos y que tenga tanta carga emocional como la gama de conductas que podamos relacionar con la sexualidad»  
(Gotwald, 1994)

Si la sexualidad es inherente a la persona, es necesario desmitificarla, sin negarla, ni ocultarla, ni vivirla con culpa y vergüenza. Se trata de que cada individuo viva cómodo con ella, la acepte y aprenda a respetar la sexualidad de l@s otr@s, con el fin de que sus relaciones intra e interpersonales sean cada vez mas positivas.

*Actualmente se requiere desmitificar todo aquello que gira alrededor de la sexualidad en las diversas etapas de la vida. Aprovechar las investigaciones que exponen científicamente comportamientos y manifestaciones sexuales desde una perspectiva respetuosa, permite descolgarle a ésta los elementos de culpa, de vergüenza, de negación con los que muchas personas y en muchas culturas se ha aprendido a vivir.*

«Se adultera la infancia», esta frase significa que l@s adult@s ponen a l@s niñ@s su manera de ver la sexualidad, cómo han llegado a significar su propio cuerpo, cómo lo significan hoy, cómo establecen sus vínculos afectivos y/o eróticos, con todo y prejuicios, vergüenza, miedo, culpas o libertad.

La familia, la escuela y el medio donde crecen y se desarrollan l@s niñ@s, constituyen las instancias socializadoras, que reproducen de manera explícita e implícita, las maneras que tienen los adultos ante la sexualidad, la propia y la de los otros.

L@s niñ@s aprenden de la sexualidad preguntando, al explorar y curiosar su cuerpo y el de l@s otr@s, también con los juegos sexuales con sus pares, descubriendo lo que pueden hacer, aceptando su apariencia y experimentando sensaciones que son capaces de tener.

Las actitudes que l@s adult@s tienen ante estas manifestaciones influyen en la construcción que hacen l@s niñ@s sobre su propia sexualidad.

La escuela es un medio de información y formación sexual permanente, después del ámbito familiar. Lo importante aquí es que los programas no se carguen sólo al área biológica, que se aborden también los aspectos psico-sociales de la sexualidad, y no como una asignatura aparte, la educación sexual debe integrarse permanentemente a toda la currícula. Y las docentes deben tomar en cuenta la trascendencia de sus actitudes ante estas manifestaciones.

El educador deberá respetar las necesidades, intereses, características y valores del niñ@ y su familia dando información y formación científica y descriptiva. (Zucker, 1997).

«Si un profesor o un padre o cualquier otro adulto, delante de una pregunta de carácter sexual de un niño, opta por la negativa o indiferencia como respuesta, estará transmitiendo un determinado tipo de información al pequeño. Si a esto le añadimos el hecho de que éste capta correctamente (mucho mejor de lo que nosotros pensamos) la actitud del adulto respecto a este tema, es evidente que estos «mensajes no verbales» que le estamos enviando, él los integrará. En consecuencia, lo estaremos educando sexualmente de una manera determinada». (Ferrer, 1994).

Hamilton señala que las actitudes valiosas y afectivas son determinantes en l@s alumn@s, sobre todo si ést@s son muy pequeñ@s. Dice que la sexualidad humana, su desarrollo y su prototipo se ven influenciados por la experiencia y la preparación de l@s adult@s.

Menciona que los docentes envuelven toda la currícula con sus actitudes, por lo cual éstas tienen un gran peso en el impacto de la educación de l@s niñ@s, (Hamilton, 1996).

## Profesionalización de la sexualidad

El reconocimiento de la necesaria participación de l@s docentes en la educación de la sexualidad de l@s niñ@s preescolares es una tarea no sólo necesaria, sino impostergable, y se reconoce, en este sentido, que deben contar con la información y formación pertinente en esta área.

Actualmente en las aulas el tratamiento de la sexualidad es abordado desde múltiples posturas, las cuales están matizadas por la forma de vivir, sentir y pensar la sexualidad del propio docente, por ello, el Instituto Mexicano de Sexología expone la necesidad de profesionalizar la educación de la sexualidad con el fin de que cada educador cuente con elementos científicos, descriptivos y vivenciales que le permitan tener claridad con su propia sexualidad y un abordaje respetuoso y responsable al dar educación de la sexualidad (Álvarez – Gayou, 1999).

Aunque la enseñanza de la sexualidad requiera de contenidos informativos indispensables, sería un error encajonarlas en alguna asignatura: al respecto el Exsubsecretario de Educación Básica, Olac Fuentes, mencionó que se tiene que vencer esa lamentable tradición que domina en los centros de decisión educativa, que todo lo convierten en asignatura programada, con horario y evaluación, así sean la apreciación artística, la enseñanza tecnológica, el deporte o la educación sexual. Señala que deben estar dispersos en el curriculum y aparecer con tanta recurrencia como sea posible en las vivencias y el mirar cotidiano en las aulas.

Actualmente nuestra institución se preocupa porque l@s niñ@s desde sus primeros años reciban una educación de la sexualidad libre de mitos, descriptiva y científica, al reconocer y responsabilizarse l@s adult@s de su propia sexualidad, al mismo tiempo de contar con información y formación que les permita intervenir de manera respetuosa en situaciones donde l@s pequeñ@s presenten algún comportamiento considerado sexual o pregunten acerca de esta temática. Por esto es urgente la profesionalización de la educación de la sexualidad por instituciones serias que no den cursos al vapor y dejen de incidir sobre las actitudes, ya que para hablar de sexualidad y para que se eduque en esta área, es importante la congruencia, que l@s docentes revisen su propia sexualidad y de esta forma, como se dijo, puedan dar una verdadera educación de la sexualidad.

## CONCLUSIÓN

La profesionalización de las docentes en el área de la sexualidad les permitira realizar en sus centros de trabajo abordajes enmarcados dentro del respeto hacia las diferencias, los valores de cada individuo y de cada familia, el reconocimiento y aceptación de su propia sexualidad, que les permita hablar con autenticidad y naturalidad de manifestaciones, juegos y comportamientos sexuales en l@s preescolares. De esta manera propiciar que el desarrollo psicosexual de l@s niñ@s se dé y se construya positivamente, que disfruten y aprendan acerca de sí mism@s, de cómo se desempeñan, de cómo se relacionan, de que tocamientos les agradan o les desagradan, de aprender a respetar y a vivir la intimidad y la privacidad, y de marcar límites. Todo esto les permitirá actuar ante la vida, al tomar sus propias decisiones y responsabilizándose de ellas.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Álvarez-Gayou, J. L. (1990) *Elementos de sexología*. México: McGraw Hill.
- Álvarez-Gayou, J. L. (1992) *Sexoterapia integral*. México: Manual Moderno.
- Calixto, R. (1996). *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. «Investigación y educación de la sexualidad en la educación básica». México: Distribuidora y editora mexicana. Volumen II. Número 2. pp. 121-137.
- Dallayrac, N. (1987) *Los juegos sexuales de los niños*. México: Gedisa.
- Delfín, F. (1997). *Básica. Revista de la escuela y del maestro*. «Más allá de los sexos». México: Fundación SENTE. Vol. 17. pp. 29-39.
- Fainholc, B. (1992) *Hacia una escuela no sexista*. Argentina: Aique.
- Ferrer, F. (1992) *Cómo educar la sexualidad en la escuela*. España: Aula Práctica CEAC.
- Gadea de N. (1996) *Escuela para padres y maestros*. México: CEDI.
- Gotwald, W. y Holtz G. (1995). *Sexualidad: la experiencia humana*. México: Manual Moderno.
- Hamilton, R. and Levenson, P. (1998) *Teaching and Teacher Education*. "The relationship of teacher to course implementation and student responses". Vol. 9 No. 2. pp. 193-204. Great Britain.
- Martinson, F. (1994) *The Sexual Life of Children*. United States of America: Bergin and Garvey.
- McCary, J. y McCary S. (1998) *Sexualidad Humana de McCary* México: Manual Moderno.
- Mendez, L. (1994) *Antología de la Sexualidad Humana*. "La sexualidad en la infancia". México: CONAPO. Tomo II. 661-693.
- Morales, N. (1984) *En educación para la sexualidad humana*. "Una sugerencia para la inclusión de la Orientación Sexual en el Jardín de Niños y la Escuela Primaria". México: Colección de cuadernos de cultura pedagógica, UPN.
- Oaklander, V. (1996). *Ventanas a nuestros niños. Terapia gestáltica para niños y adolescentes*. Chile: Cuatro Vientos.
- Pick, S. *Yo papá y yo mamá*. (1995) México: Ariel-escolar.

- Planned Parenthood. (1994) *Cómo hablar a su hijo acerca de la sexualidad*. México: Edivisión.
- Prieto, I. (1999) *Actitudes de las docentes de preescolar ante las manifestaciones sexuales de los niños preescolares*. México: Archivos Hispanoamericanos de Sexología. IMESEX. México, 1999. 17-41.
- Prieto, I. *Sexualidad infantil*. (1998) México: Educere.
- Reinisch, J. M. (1992) *Nuevo informe Kinsey*. "Sexualidad del bebe y el niño". México: Paidós.
- Zucker, J., Wilson S. (1997) *Siecus Report*. U.S.A., Volúmen 25. Number 2. pp.8-12.